

LA RECONCILIACIÓN

Cuarta catequesis

Curar es perdonar

La continuación de una parábola

Pero convenía hacer fiesta y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado... (Lc 15,32)

El padre volvió a entrar en casa pero el hijo mayor se quedó en el campo. Por un momento hizo ademán de seguirle pero eligió quedarse fuera continuando con su trabajo. Intentaba ocupar su cabeza en la tarea sin poder evitar el recuerdo de la vuelta del hijo pequeño ni las palabras que había escuchado del padre. Su interior, poco a poco, se iba llenando de rencor y rabia por una situación que **le parecía absolutamente injusta.**

Al cabo de unos minutos, vio a lo lejos a su hermano pequeño que caminaba hacia donde estaba él. Llegando a su lado dijo:

-Hermano, estoy de vuelta y nuestro padre ha hecho una fiesta en casa. ¿Por qué no compartes nuestra alegría?- El hermano mayor no pronunció ni palabra.

-Reconozco que he pecado contra el cielo y contra vosotros. Que no merezco esta bienvenida. Pero ha sido decisión de nuestro padre recibirme de esta manera. Entra, por favor- insistió el hermano pequeño.

Como el otro seguía ignorándole, cabizbajo regresó a la fiesta.

Llegada la noche el hijo mayor se encontraba todavía en el campo, esperando que acabaran los cantos y la algarabía que durante toda la jornada se habían escuchado dentro de la casa. Dos amigos llegaron a visitarle.

-¿Os habéis dado cuenta?-les empezó a comentar. *-Ese hijo se ha gastado todo viviendo perdidamente y ahora es tratado como si fuera el heredero-*. Los amigos le daban la razón por el injusto comportamiento del padre alabando el sentido recto y equilibrado del hermano mayor. Durante un tiempo continuaron en esta conversación, consolándole y **justificando su postura** hasta que le convencieron de que abandonara aquel lugar y se fuera con ellos. **El hijo mayor se fue de casa.**

Pasado el tiempo, debido a sus cualidades y su fuerza de voluntad montó un negocio que le permitió vivir holgadamente. Era conocido y reconocido por todos. Su fama y su fortuna fueron creciendo hasta llegar a tener varias propiedades y una suma de dinero mucho mayor de la que nunca pudo imaginar en la casa de su padre.

Sin embargo su carácter se fue endureciendo de tal manera que terminó quedándose solo. Despedía a sus jornaleros porque no los consideraba aptos ni capaces para hacer su labor como él quería y sentía que ninguno estaba a su altura. Los amigos se fueron alejando porque nunca tenía tiempo para ellos.

Recapacitando se dijo para sí mismo:

-¡Cuántos jornaleros de mi padre eran más felices que yo que me he hecho tan pobre que sólo tengo dinero!. Me pondré en camino y volveré a mi padre y le diré: padre, he pecado contra el cielo y contra ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo. Trátame como a uno de tus jornaleros!- Y se puso en camino.

El padre, viéndolo de lejos, corrió a su encuentro y le cubrió de besos.

El hijo mayor le dijo:

-Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco llamarme hijo tuyo.-

El padre le respondió:

-TÚ ERES MI HIJO AMADO.-

Después dijo a sus sirvientes:

-¡Llamad a su hermano pequeño!- Y el hijo menor se presentó.

Al encontrarse los hermanos, los ojos de los dos se llenaron de lágrimas y se abrazaron. El hijo mayor dijo:

-Mira, te he traído conmigo la fortuna que gastaste.-

Entonces el padre volvió a decir a sus sirvientes:

-Matad el ternero cebado y celebremos un banquete. Porque estos hermanos han vuelto a la vida-.

Y entrando juntos en la casa comenzó la fiesta.

Para la reflexión:

-Justicia y misericordia: ¿Te parece injusta la manera de actuar del padre con el hijo pequeño cuando vuelve a casa? ¿Te ves reflejado en el modo de pensar del hijo mayor?

-Andar por el camino de la “justicia” sin misericordia nos termina convirtiendo en “injustos”: ¿qué actitudes desencadena todo esto en el hermano mayor? ¿cuál es el resultado?

-El perdón es la verdadera “justificación”: el padre de la parábola no relativiza el pecado de sus hijos, sino que ofrece el perdón como verdadera medicina. ¿Cómo respondes tú ante tus pecados y errores? ¿Lo llamas por su nombre o los “disfrizas” con miles de razones?

-¿Qué efectos provoca el perdón en la vida de los hermanos?



Los pasos para la curación

En la parábola de Jesús (Lc 15,11-32) se nos enseñan los diferentes pasos para una experiencia auténtica de perdón y de curación, que son los que se realizan en la celebración del Sacramento del Perdón.

- **Recapacitar:** la memoria del Padre y el descubrimiento de nuestra necesidad nos llevan a reconocer nuestro pecado. Es lo que llamamos el “examen de conciencia”.
- **Ponerse en camino:** cuando recapacitamos de verdad comienza en nosotros el cambio del corazón. Necesitamos “volver a Casa”. El dolor de lo perdido mueve nuestra vida al deseo del cambio mirando hacia el futuro con esperanza y con la decisión de reformarnos. Pero.... ¡ajo! En la parábola o en el relato de la catequesis de hoy se refleja una actitud profundamente humilde: **el perdón no es un derecho sino un regalo**. Una auténtica conversión es la que me conduce hacia el Padre con sentimientos de humildad y no de exigencia. Sabemos que lo que merecemos no tiene nada que ver con la respuesta infinitamente amorosa del Padre.
- **Confesión de nuestro pecado:** necesitamos exteriorizar lo que llevamos en nuestro interior para ser liberados de ello. En la parábola de san Lucas se da a entender que esta confesión es “pública”, se hace ante el padre en presencia de los que forman parte de su Casa. Es una señal de verdadero arrepentimiento porque la confesión nos saca de nosotros mismos, nuestro aislamiento y privacidad para sentirnos de nuevo parte de una familia. El pecado nos ha sacado de casa, de estar junto al Padre y alejarnos de los hermanos. La confesión expresa este sentido profundo de “ser con otros”, con Dios y con los demás.
- **ABRAZO DEL PADRE:** este es el punto fundamental. La respuesta del Padre es maravillosa y excede lo que nadie podría imaginar. No niega que el hijo a pecado pero le ofrece algo más grande: su abrazo. Dios nos ama tal y como somos y el encuentro con su Misericordia provoca la auténtica curación en nuestra vida.
- **La penitencia:** los hijos se reconcilian y entran en casa. La auténtica conversión no es algo “subjetivo” sino que se refleja en obras nuevas que nos asemejan a la misericordia del Padre. La Penitencia consiste en esto: la gratitud ante el regalo recibido que se expresa en una nueva forma de relación con Dios y con los demás.

**Si las heridas de la vida
son “faltas de amor”
el perdón se convierte en la medicina
que pone amor donde no lo hay.
Dios vence el mal a fuerza de bien.
De hecho, no hay otra manera de vencerlo.**

ESPACIO PARA LA ORACIÓN

Porque soy hijo de Dios... me pondré en camino hacia donde está mi Padre.

Porque no puedo vivir desde el rencor... me pondré en camino hacia donde está mi Padre.

Porque necesito amar y ser amado... me pondré en camino hacia donde está mi Padre.

Porque estoy hecho para la alegría... me pondré en camino hacia donde está mi Padre.

Para que mi pasado no tenga más poder sobre mí... me pondré en camino hacia donde está mi Padre.

Porque yo no soy justo y perfecto... me pondré en camino hacia donde está mi Padre.

Porque necesito llenar mi vacío... me pondré en camino hacia donde está mi Padre.

Porque quiero acabar con toda división... me pondré en camino hacia donde está mi Padre.

Porque no quiero vivir de mis méritos sino desde la gratuidad... me pondré en camino hacia donde está mi Padre.

Porque tengo Casa y Familia... me pondré en camino hacia donde está mi Padre.

Porque quiero creer en el milagro... me pondré en camino hacia donde está mi Padre.

Porque tengo nostalgia de ser niño... me pondré en camino hacia donde está mi Padre.

Porque necesito sentir a mis hermanos... me pondré en camino hacia donde está mi Padre.

Porque estoy cansado y agobiado... me pondré en camino hacia donde está mi Padre.

Porque no puedo ser médico de mí mismo... me pondré en camino hacia donde está mi Padre.

Porque yo no sé amarme a mí mismo... me pondré en camino hacia donde está mi Padre.

Porque no puedo quiero vivir solo... me pondré en camino hacia donde está mi Padre.

Porque yo no puedo pagar todas mis deudas... me pondré en camino hacia donde está mi Padre.

Porque no quiero permanecer en la queja ni la murmuración... me pondré en camino hacia donde está mi Padre.

Porque necesito aprender a abrazar... me pondré en camino hacia donde está mi Padre.

Porque necesito dejarme abrazar... me pondré en camino hacia donde está mi Padre.

Porque necesito mirar hacia adelante... me pondré en camino hacia donde está mi Padre.

Porque la superficialidad me cansa... me pondré en camino hacia donde está mi Padre.

Porque Jesús ha dado la vida por mí... me pondré en camino hacia donde está mi Padre.

